



EL VASO MEDIO LLENO

“Nicanor Parra abrió las puertas para que muchos en el país escriban sin inhibición y encuentren en este trabajo un antídoto contra los males que nos afectan”.

Somos víctimas de la información que vuela a través de carreteras intangibles y que leen, comentan o escriben, periodistas, opinólogos y políticos, aun cuando tampoco las pueden ver: Cada trozo de información, como en un iceberg, tiene una parte visible y otra sumergida, que a pesar de tener un tamaño mucho mayor que la primera, no vende tanto porque no constituye “noticia”.

En la primera mitad del siglo pasado, y un poco en la segunda también, circulaban revistas cuyas portadas -para la conducta humana de aquella época- eran muy elocuentes y desinhibidas y que en estos días parecerían historietas infantiles. Los señores las adquirían en kioscos, las ocultaban en sus maletines y estando a solas, las leían con deleite. Las damas, por su parte, no las adquirían, pero las miraban de reojo hasta que podían leerlas en privado. Se vivía una época muy acartonada y machista, pero no exenta de morbo. Esos tiempos fueron pasando y hoy tenemos una avalancha en el aire. Más precisamente en la “nube”, donde campea Internet con sus redes sociales *Twitter* y *Facebook*, entre las más conocidas, capaces de convocar a manifestaciones masivas, de cualquier tipo, en tiempos muy breves.

Los problemas de estos últimos años son de otra naturaleza. Destacan -en mi opinión- la crisis *subprime* que afectó a Estados Unidos y que se propagó a todo el mundo y, actualmente, la crisis económica europea que, de no mediar el compromiso solidario de los países del viejo continente, puede volver a invadir territorios alejados geográficamente. A lo anterior habría que agregar la inestabilidad política y social de varios países del mundo árabe; los riesgos que implica el descontrol en la producción de armas atómicas; los peligros del calentamiento global, el efecto invernadero, la crisis energética; la seguridad ciudadana; los “indignados”, con subgrupos en los sectores estudiantiles, gremiales, laborales, ambientalistas, etcétera. Nadie escapa a este gran sismo, que en términos equivalentes, se situaría sobre los 10 grados Richter y que correspondería a una fractura ya no de cien o mil kilómetros, sino a un corte diametral del planeta.

Esta lista contiene algunas de las componentes de la parte medio vacía del vaso que copa portadas y noticiarios y que se nutre -o tal vez ella nutre- a la no menos nefasta farándula, que se

apropia de los tiempos libres de más del 90% de la Humanidad, sin que ningún discurso logre cambiar esta proporción. Son “el pan y el circo” de la era actual.

Pero no todo es tan negativo. Por ejemplo, vemos los grandes logros de escritores y poetas chilenos y los de destacados profesionales dedicados a la ingeniería antisísmica. Vamos por partes:

PREMIO CERVANTES 2011

A fines de noviembre pasado se hizo entrega del Premio Cervantes a don Nicanor Parra y, por motivos que explicaré más adelante, me interesó mucho buscar reportajes y entrevistas a su persona en los medios de prensa que acostumbro leer. Para mi profundo desagrado, veo que una vez más el motivo central tiene su centro de gravedad en lo pintoresco y exótico, más que en la profundidad de la obra y la visión del mundo de un gran hombre. Por añadidura, encuentro mínimas menciones a los dos escritores chilenos, Jorge Edwards y Gonzalo Rojas, que lograron idéntica distinción en el pasado. Si a ello sumamos los *Nobel* a Gabriela Mistral y Pablo Neruda, veríamos que nuestro lugar en el *ranking* mundial de la literatura es notable en relación con la población del país.

Retornando a don Nicanor, no encuentro palabra alguna que señale que este extraordinario individuo no solo ha sido un gran poeta, sino que, además, tiene una larga trayectoria en el ámbito científico en su calidad de profesor de matemáticas y física, labor que desempeñó hace más de medio siglo en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Posteriormente, en los años 70, retornó a la docencia como profesor de literatura del desaparecido Departamento de Estudios Humanísticos de la misma escuela, que congregaba a individuos notables como José Ricardo Morales, Juan de Dios Vial, Ana María Harvey, entre tantos otros, con los que yo solía compartir los almuerzos en los destartalados casinos de diferentes departamentos de la Facultad.

Uno de mis hijos fue alumno de don Nicanor en el curso de Literatura que dictó alrededor de 1985 y me comentaba con frecuencia que sentía asombro y placer al escucharlo, pues apreciaba su extraordinaria aproximación al mundo integral, conjugando aspectos científicos y humanísticos. El trabajo

de fin de curso consistió en escribir un artículo relacionado con la muy discutida designación de un rector delegado en la Universidad de Chile. Había libertad para obtener información y el contenido era igualmente de libre elección, sin prejuicios ni temores de ninguna especie. El tema también me interesó mucho, de modo que, en conjunto, nos dedicamos a destacar con rojo párrafos seleccionados de la prensa y, al momento de confeccionar el informe, mi hijo sugirió utilizar la parte “antipoética” del maestro, creando una portada en la que pegó una hoja de parra y escribió la palabra “parra” con caracteres latinos, griegos, hebreos, árabes, rusos, y muchos otros, que fue rescatando en la *Encyclopaedia Britannica*.

En la revisión del trabajo, don Nicanor se identificó con la portada y señaló que el despertar de ese tipo de creaciones era todo lo que anhelaba de su curso: salirse de los moldes, romper con el *establishment*, investigar con sentido crítico y, por sobre todo, no temer a nadie ni a nada.

Pienso que don Nicanor abrió las puertas para que muchos en el país, como mi compadre Isidoro Loi, escriban sin inhibición, solo por amor al arte de la escritura y que encuentren en este trabajo una válvula de escape o, tal vez, un antídoto contra los males sociales que nos afectan.

INGENIERÍA ANTISÍSMICA EN CHILE

A mediados de 2010, mi oficina de ingeniería cambió de domicilio, lo cual produjo la inevitable desaparición de cosas que se pierden en el traslado o quedan en otro sitio, pero también algo positivo. Mientras buscaba sin éxito un informe anillado que se confundía con muchos otros de similar formato, encontré un cuaderno de apuntes de 1962, año en que cursaba sexto año de Ingeniería Civil en la Universidad de Chile. Eran mis notas del curso Estabilidad de las Construcciones que dictaba don Rodrigo Flores. Comencé a hojearlo cuidadosamente y llamé a varios de los ingenieros que trabajan conmigo para que apreciaran la calidad y claridad conceptual que estaba presente en ellos en relación con la ingeniería antisísmica. Casi todos me pidieron una fotocopia, lo que me indujo a preparar un pequeño documento que distribuí ampliamente en el medio, incluyendo a miembros de la familia de don Rodrigo, a todos mis compañeros de promoción 1962, al Instituto y Colegio de Ingenieros, a Achisina y a muchos colegas, en forma personalizada, lo que provocó un resultado extraordinario, con réplicas a mi envío que iban desde un par de líneas de agradecimiento hasta verdaderos poemas dedicados a la memoria y recuerdo del maestro. Destaco en forma muy especial los de sus hijos Rodrigo y Bernardita (quien vive en Canadá por ya largos años) que tal vez me emocionaron más a mí que yo a ellos.

La ingeniería antisísmica chilena ocupa un lugar muy destacado en el concierto mundial y la figura de Rodrigo Flores se alza, sin

“Sin que ello signifique un conformismo inaceptable, podemos decir que, en ingeniería antisísmica, seguimos siendo ejemplo para el resto del mundo”.

duda, como la del artífice principal de este fenómeno. Próximos a él se encuentran destacados ingenieros y profesores de diversas universidades del país, pero por el conocimiento personal que tuve de ellos, me limito a citar a Elías Arze, Arturo Arias, Joaquín Monge y Santiago Arias, único sobreviviente de esos grandes. Ellos crearon normas, enseñaron teoría, mostraron aplicaciones pedagógicas, diseñaron grandes obras y formaron discípulos. Construyeron una enorme pirámide de arriba hacia abajo, es decir, en sentido contrario a la forma en que se materializaron sus proyectos. Fueron apareciendo verdaderos sacerdotes de la academia, de la docencia y de la ingeniería, con proyectos tales que, casi un año después del sismo de marzo de 1985, fueron destacados de manera muy positiva por la revista *Earthquake Spectra*, órgano profesional del Instituto de Investigación en Ingeniería Antisísmica, EERI según su sigla en Inglés, en su volumen 2, N°2, de febrero de 1986. En las conclusiones del informe de la misión que enviaron a observar los daños del sismo, se encuentra el siguiente comentario: “Los miembros del Equipo de Reconocimiento comentábamos frecuentemente que sería nuestro sueño y esperanza que un sismo de similares características en los Estados Unidos provocara similar nivel de satisfacción y desempeño en nuestras estructuras diseñadas con modernas técnicas de la ingeniería”.

Desde 1985 a la fecha se han registrado numerosos sismos en el planeta, incluyendo el de 27 de febrero de 2010 en nuestro país y si el EERI tuviese que escribir un comentario nuevamente, no sería de extrañar que prácticamente copiara el de febrero de 1986. Hubo mayores daños esta vez, pero el sismo fue muy diferente, de mayor duración y severidad, además de que el parque de viviendas se había incrementado ampliamente, con sustanciales aumentos en altura y complejidad de las obras. Sin que ello signifique un conformismo inaceptable, podemos decir que seguimos siendo ejemplo para el resto del mundo. Nuestras normas se han modificado para incorporar las principales lecciones del sismo de 27 de febrero de 2010 y lo seguirán haciendo, porque en esta disciplina los fenómenos naturales traen cada vez nuevas lecciones. Se podría decir que la ingeniería antisísmica se mueve tanto o más que la tierra.

Los maestros ya no están y sus primeros discípulos ya engendraron nuevos discípulos. Es decir, ya son adultos los nietos de los maestros. Tenemos que mirar esa realidad que corresponde —a lo menos— a la parte medio llena del vaso.